

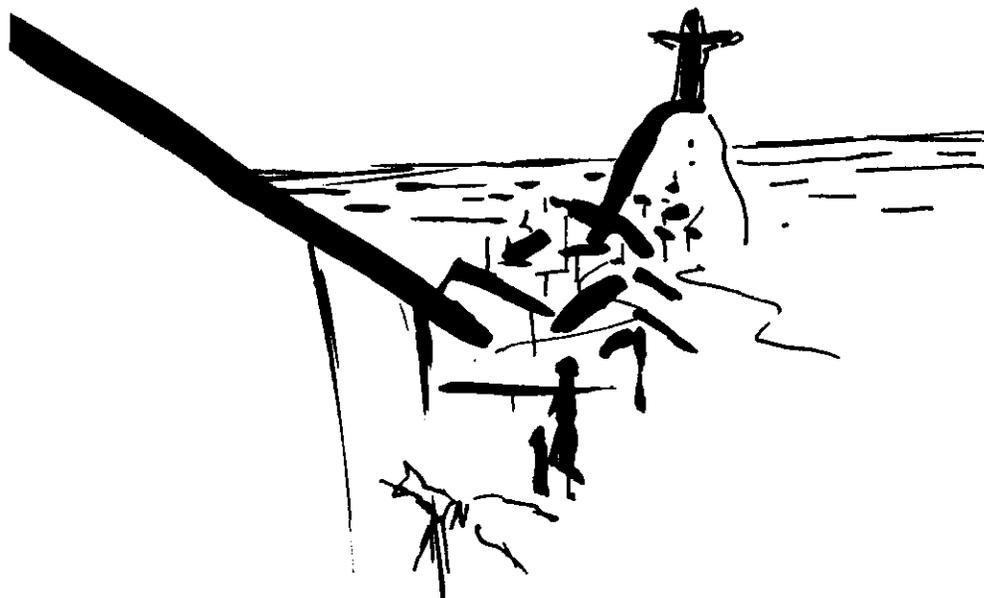
HOMENAJE A CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE

Colaboración especial

Favelario Nacional

Traducción y notas: **Ramiro Dávila Grijalba**

Introducción: **Vicente Gama e Silva, Director del Centro de Estudios Brasileños**



Estas líneas no pretenden ser más que una breve introducción al poema **Favelario Nacional**, de Carlos Drummond de Andrade, cuya traducción, de Ramiro Dávila, es un homenaje póstumo al gran poeta brasileño, fallecido este año. Sobre este infausto acontecimiento el diario HOY ha publicado algunos artículos del Embajador Filoteo Samaniego. Para nosotros, de la Embajada del Brasil, estas manifestaciones de solidaridad de parte de la

Cancillería ecuatoriana y de AFESE, merecen nuestra gratitud y son una demostración elocuente de los vínculos que nos unen.

Carlos Drummond de Andrade nació en Itabira, Minas Gerais, Brasil, el 31 de octubre de 1902. Dentro de la revolución cultural que significó, para la cultura brasileña, la "Semana de Arte Moderno" (São Paulo, 1922), la obra de Drummond es una fuente inagotable de temas, de búsqueda constante que no tuvo reposo, ni dio tregua

al paso destructor del tiempo. Su poesía es la vida misma, la realidad cotidiana; él es el autor y protagonista de todo lo que sucede en su derredor y que nutre sus receptivas inquietudes, permeable a lo que hay de humano, trivial y necesario en cada instante sucedido al hombre en la calle, en la barriada descosificada, a los anónimos personajes que pueblan la accidentada geografía (y toponimia) de la vida. Además de ser el fiel intérprete de la idiosincrasia brasileña, en su momento actual, es la voz que hermana a todos los latinoamericanos en sus aspiraciones, alegrías y desencantos.

El poema está dedicado a Alceu Amoroso Lima, hombre de la misma generación de Carlos Drummond de Andrade. Convertido al catolicismo, Amoroso Lima ha sido un puntal, como pensador y humanista, de la conciencia social y religiosa en el Brasil. Como laico, ha impulsado la investigación del pensamiento contemporáneo, y su influencia ha sido decisiva para la fundación de la Universidad Católica de Río de Janeiro, como también para la revisión, por parte de la Iglesia, de su doctrina y pensamiento social.

La dedicatoria es a la vez una pista que puede llevarnos a una mejor comprensión del poema, que tiene una estructura dialogada, herencia de los autos medievales y de las reflexiones dialogadas tan utilizadas por los prosadores de los siglos XVI y XVII. El primer fragmento tiene un título sugestivo: *Prosopopeya*. El diccionario de retórica me aclara el concepto: "figura de pensamiento que consiste en dotar de acción humana a cosas no humanas y ausentes"; a continuación, me remite al término hipotiposis —figura literaria de espectro amplio, y que incluye la topografía—: referencia a otro lugar o un lugar imaginario, como producto de una visión. *Favelario Nacional* es, así, en primera instancia, la evocación de un lugar imaginario (como el infierno o el paraíso de Dante) y la visita a este lugar, bajo la guía esclarecida de un compañero de viaje (Amoroso Lima está para

el poeta, como Virgilio o Beatriz, para Dante). Este paseo tiene, con todo, un "topos" culturalmente real: el Brasil tal como lo veían nuestros escritores del siglo XVI. El poema, en sus entrelíneas, alude al poema descriptivo *Prosopopeya*, de Bento Teixeira Pinto, y a los *Diálogos sobre las grandezas del Brasil*, productos, ambos, de la visión edénica de nuestra primera sociedad agroexportadora. La diferencia está en el tono (ahora el lenguaje es coloquial y popular), y también en la visión invertida de esta realidad —el mundo al revés—. El juego de la transformación de la realidad en utopía, y de esta en quimera, corresponde, por un lado, al silencio de Dios y, por el otro, al triunfalismo del Diablo. De inventario de grandezas, pasamos al inventario de miserias, como grandeza. ¡Cómo no pensar, en este momento, en la película de Glauber Rocha, *Dios y el Diablo en la Tierra del Sol!* En el contrapunto ciudad/favela, el poeta evoca e ironiza el contrapunto utopía/distopía.

El tema no es nuevo en la literatura brasileña, y tiene sus antecedentes en el poeta barroco Gregorio de Matos, prosigue con Euclides da Cunha (fines del siglo XIX) en la oposición ciudad/campo, y alcanza su plenitud en la poética de la negatividad de *Muerte y Vida Severina*, de João Cabral de Melo Neto.

La oposición ciudad/campo da lugar ahora, en el momento de grandes éxodos campesinos, a la oposición ciudad/favela, como expresión de una sociedad que no ha llegado aún a la plenitud de la justicia. Hace pocos años, el Senador Teotônio Vilella hacía referencia a los grandes problemas de la sociedad de hoy: la deuda externa, la deuda interna, la deuda política y la deuda social. Al conmemorar el Brasil, ahora, el centenario de la abolición de la esclavitud, esta última deuda sigue siendo el gran estigma, la gran mancha negra de la sociedad contemporánea. El poema *Favelario Nacional* recoge y expresa dramáticamente esta realidad en nada edénica y cristiana.

Favelario Nacional

*A la memoria de Alceu Amoroso Lima que me convidó para mirar las favelas de
Río de Janeiro*

1. Prosopopeya

¿Quién soy para cantarte, favela,
que cantas en mí y para nadie la noche entera de viernes
y la noche entera de sábado
y nos desconoces, como igualmente no te conocemos?
Sé apenas de tu mal olor: bajó a mí, en la brisa,
directo rápido, telegrama nasal
anunciando la muerte ... mejor, tu vida.

Memorizo tus nombres. Ellos
manan en chorro entre detritus
de la gran lluvia de enero de 1966
en noches y días y pesadillas consecutivos.
Siento, el recordar, esas heridas descascaradas en la
pierna izquierda
llamadas Portón Rojo, Tucano, Cerro del Neco,
Sacopán, Cabritos, Guararapes, Barrera del Vasco,
Catacumba catacumbal atronadora en el pasado,
y viene luego Urubus y viene luego Esqueleto,
Tabajarás estruendo de tambores de guerra,
Cantagalo y Pavao soberbios en la miseria,
la suculenta Mangueira escurriendo caldo de samba,
Sacramento ... Despierta, Caracol. Atención, Pretos Forros¹
El mundo puede acabar esta noche, no como en las
escrituras se estatuye.
Se va a derrumbar, viga por viga, tereque por tereque,
zueco, guitarra, trébedes, carnet profesional, todas esas
tonterías.
Esos tesoros tuyos, altos paramentos.
Se va a derrumbar, se va a derrumbar

el techo de zinc clavetado de estrellas naturales
y todos, y todos Oh todavía inocentes, Oh marginales
establecidos, moriréis
por la ira de Dios, mal gobernada.

Padecemos este pánico, pero
lo que pasa en el cerro es un pasar diferente,
dolor propio, código cerrado: No se meta,
paisano de los bajos de la Zona Sur.

Tu dignidad y tu aislamiento por encima de la gente.
No sé subir tus caminos de ratón, de serpiente y afirmados,
tus barrancos, templos de Mamalapunam
en suspensión carioca.
Tengo miedo. Miedo de ti, sin conocerte,
miedo de sólo sentirte, enclavada
favela, erisipela, mal del monte
en el muslo rubio de Río de Janeiro.

Miedo: no de tu cuchillo ni de tu revólver
ni de tu maña ni de tu mirar.
Miedo de sentirme culpable
y culpables somos de poca o ninguna hermandad.
Cuesta ser hermano,
cuesta abandonar nuestros privilegios
y trazar la planta
de la justa igualdad.
Somos desiguales
y queremos ser
siempre desiguales.

Y queremos ser buenitos benévolos
comedidamente
sociológicamente
muy bien educados.
Pero favela, chao,
que esta charla
se está poniendo tan desagradable.
¿Ves cómo perdí el tono y la soberbia del comienzo?

2. Muerte gaviota

El bloque de piedra amenaza
triturar el pesebre de barracas y casuchas.
Si se desliza sería el final.

Toda la gente allá arriba sabe de eso
y espera el milagro

o, si no hubiera milagro, el aniquilamiento instantáneo,
en cuanto la Geotécnica va tejiendo la tela de araña de
defensas.

¿Quién gana la partida? La erosión camina
en los pies de los favelados y en las aguas.

Ingenieros calculan. Fotógrafos
esperan la catástrofe. Dios medita
cuál es el mejor desenlace, si no
esa eterna expectativa de desenlace.

El cerro se viene abajo esta semana
de diluvio

o será salvado por Oxosse?

Diáfana, la muerte paira en el esplendor
del sol en el zinc.

Muerte compañera, muerte,
collar en el pescuezo de la vida.

Muerte con paisaje marino,

gaviota,

estrella,

trazado en la mañana de frío
entre puercos, cabritos y gallinas.

Tan presente, tan íntima que nadie repara
en su hálito.

Un día, posiblemente madrugada de truenos,

caerá todo de golpe

sobre nuestras ultra, semi o nada civilizadas cabezas
espectadoras

y las clases se unirán entre escombros.

3. ¿Se urbaniza? ¿Se remueve?

¿Son 200, son 300
las favelas cariocas?
El tiempo que gasto en contarlas
es el tiempo en que otras surgen.
¿800 mil favelados
o ya pasan de un millón?
En cuanto se cuentan, se ama
en una barraca o a cielo abierto,
nuevos seres se encomiendan
o nacen en rebeldía.
Los que cambian, los que desaparecen,
los que son muertos a tiro
son luego sustituidos.
Donde haya un terreno vacío,
donde todavía no se irguió
un elevado cajón de cemento (pero se va a elevar)
surgen trapos y tereques,
sube humo de leña
en cena improvisada

¿Se urbaniza? ¿Se remueve?
¿Se extingue a garrote y fuego?
¿Qué hacer con tanta gente
brotando del suelo, hormigas de hormiguero infinito?
¿Enseñarles paciencia,
conformidad, renuncia?
¿Catastrarlos y cedularlos
para fines electorales?
¿Prometerles la soñada
mirífica, rósea-futura
distribución (oh!) de renta?
Dejar todo como está
para ver qué pasa.

En seminarios, simposios,
comisiones, congresos, cúpulas

de alta vanilocuencia
elaborar la perfecta
y divina solución?

Un ritmo de samba interrumpe
tan serias reflexiones,
y a cada favela extinta
o en villa transformada
con derecho a pago
de Comlurb, ISS, Renta,
otra aparece, germinar
reptante, desafiante
de gente como la gente
deseante, suspirante,
acesante, punzante.
El mandamiento de la vida
explota en risa y herida.

4. Feliz

¿De qué murió Lizelia en el Tucán?
De la avalancha de basura en la barraca.
En su ataúd de basura y lodo ella durmió
el sueño más perfecto de su vida.

5. El nombre

Me llaman Bomfim. La tierra es buena,
no se paga arriendo, pues es del Estado,
que no toma posesión de esas cosas
mientras tanto. En la zanja se escurre
la mierda de las barracas. Tiene gusano
en el agua y en el alma. La gente se acostumbra.
No se paga nada para morar.
¿Cómo va a reclamar?

Mi nombre es Bomfim. Bomfim general.
¿Qué más sueño?

6. Matanza de los Inocentes

Mi nombre es Ratón Mojado.
Mis puercos fueron todos sacrificados
para acabar con la peste de los puercos.
Quedé sin salud y sin ellos.
Una por una o todas de una vez
perecieron todas mis riquezas. En Iñaúma²
sobran mis ratones incapturables.

7. Haz de Prisa

Aquí se llama Haz de Prisa
porque de prisa se deshace
en suelo incierto, deslizante.
Hasta el amor. Hasta el tabaco.
Hasta, más de prisa, la muerte.
Aunque mismo no se apura,
la muerte es siempre una promesa
de decisión general expresa.

8. Guaiamu ³

Venimos de Minas, sí señor,
huyendo de la sequía brava allá del Norte
Encima de cinco estacas clavadas en el manglar
la gente cree que vive
con una media gracia de Dios Padre Nuestro Señor.
Dizque esta de aquí tiene nombre de Nueva Holanda.
Yo no doy fe, ni sé dónde es Holanda vieja.
Me dirijo a su Incelencia: ¿eso es el mar?
Mar, ¿esa porquería que tarde
la ola viene y limpia más o menos

y vuelve a ser porquería, puercamente?

Vuesta Señoría está pensando
que la gente pasa bien con guaiamu
en el almuerzo y come repetido?
Guaiamu se perdió hace tiempo.

Aquí sólo vive gente,
ningún animal
tiene ese coraje.

Espía la barriga,
espía la barriga hinchada de los niños,
la barriga llena de vacío,
de Dios sabe qué.

El, no pudiendo sustentar a todo el mundo
por lo menos hace hinchar la barriga hasta ese tamaño.

9. Mirones

Cometa empinada en el sol de la tarde,
señal de que la policía viene subiendo.
Sin cometa, sin viento,
sin tiempo de hacer volar,
el silbido fino atraviesa la loma,
hace el cuerpo invisible, invencible.

10. Sabiduría

Deja caer la barraca, Ernestilde,
deja rodar cuesta abajo, Ernestilde,
deja a la muerte venir volando, Ernestilde,
deja a la muerte pelear con la muerte, Ernestilde.
Mejor que obligar a la gente, Ernestilde,
a vivir sin competencia, Ernestilde,
en el áureo, remoto, mítico
lúgubre
conjunto habitacional.

11. Competición

Los muchachos, los perros, los gallinazos
guerrean en torno del esplendor de la basura.
No, no fui yo que vi. Fue el Ministro
de Planificación.

12. Desfavelado

Me sacan de mi cerro
me sacan de mi cobacha
me sacan de mi aire,
me botaron en este cuarto
multiplicado por mil
cuartos de casas iguales.
Me hicieron todo eso
para mi bien. Y mi bien
quedó allá en la tierra quemada
donde tenía el sentimiento
de vivir como quería
en el lugar donde quería
no donde quieren que yo viva
aporrado, debiendo
prestación más prestación
de la casa que no compré
sino que compraron para mí.
Firmo, triste y molesto
Desfavelado.

13. Banquete

Día sí día no, el camión
arroja 800 kilos de gallina podrida,
restos de frigorífico
en el patio del Matruco,
en plena cara del Cerro de la Caja de Agua
y del Cerro del Tuiuti.

El azul de las aves es más sombrío
que el azul del cielo, pero siempre azul
convertible en comida.
Bajan desfavelados deslumbrados,
se ceban en la mortecina.
¿Qué morador resiste
a la sensualidad de comer gallina azul?

14. Aquí, allí, por todas partes

Las favelas de Río trasbordan sobre Niteroi
y Espíritu Santo³ provee de nuevos racimos de favelados.
El Cerro del Estado ostenta sin vejamen su porción de
miseria.

Fonseca, Nueva Brasilia (sin ironía)
están diciendo: "Un tercio de la población urbana
selló en nosotros la fraternidad de no poseer bienes
terrestres".

Los verdes colgantes de la Sierra de Belo Horizonte
envuelven de
paisaje las barracas de la Cabeza del Puerco.
Si no hay llaves, cañerías, luz eléctrica
y la basura es tirada al aire y la inundación carga todo, hasta
los vivos

resta el orgullo de tener a los pies los orgullosos edificios del
Centro.

Belo Horizonte, mi dolor muy particular.
Entre favelas y alojamientos eternamente provisionarios de
desfavelados
expulsados
(pues no se puede mandarlos para "cualquier parte",
seudónimo del Diablo).

San Pablo crece imperturbablemente en esplendor y
pobreza,
con 20 mil favelados en el ABC.
En Salvador, los favelados reducidos a la última condición
humana

cogen risueños, la lluvia de harina, fideo y fréjol
que chorrea de la visita del Presidente.

En Recife ...

Cuando se rellena el manglar
huyen los miserables para las colinas
entre dos ríos. Y todo continúa
con otro nombre.

15. Indagación

Antes de que me urbanicen con regla, compás,
computador, medito, pregunto, reclamo:

¿por qué no urbanizan antes
la ciudad?

Era tan bueno que hubiese una ciudad
en la ciudad allá abajo.

16. Dentro de nosotros

Recuerda estos nombres: bidonville, taudis, slum,
witch-town, sanky-town,
callampas, cogumelos, corraldas,
hongos, barrio paracaidista, jacale,
cantegril, barrio de lata, gourbville,
champa, court, villa miseria,
favela.

Todo es la misma cosa, bajo el mismo sol,
por este ancho estrecho del mundo.

¿Esto consuela?

¿Es inevitable, está prescrito,
ley que no se puede revocar
ni desconocer?

No, esto es miedoso,
hace postergar nuestra esperanza
de la cosa todavía sin nombre
que ni partidos, ni ideologías, utopías
saben realizar.

Dentro de nosotros
la favela crece
y, sea discurso, decreto, poema
que contra ella se levante,
no para de crecer.

17. Palafitos

Este nace en el mangle, este vive en el mangle.
En el mangle no morirá.
El maravilloso Proyecto X va a rellenar el mangle.
Va a remover familias que tienen raíces en el mangle
y hacer del mangle una área productiva.
El hombre se entristece.
Aquello es su patria,
aquél su destino,
su lodo cierto y garantizado.

18. Ciudad grande

Qué belleza, Montes claros.
Cómo creció Montes Claros.
Montes Claros creció tanto,
quedó una ciudad tan notoria,
prima rica de Río de Janeiro,
que ya tiene cinco favelas
mientras tanto, y promete aún más.

19. Confrontación

La suntuosa Brasilia, la escuálida Ceilandia
se contemplan. ¿Cuál de ellas hablará primero?
¿Qué tienen para decir o esconder
una enfrente de la otra? ¿Qué penas, qué resentimientos
listos a saltar de la garganta colectiva
y no se expresan? ¿Por qué Ceilandia hierre

el majestuoso orgullo de la florecida capital?
¿Por qué Brasilia resplandece
ante la pobreza expuesta de las cabañas de Ceilandia,
hijos de la majestad de Brasilia?
Y se piensan, y se remiran en silencio
las gemelas creaciones del genio brasileño.

20. Grabado Bahiano

De lo alto del Cerro de Santa Lucía
Nuestra Señora de Alagados, en su iglesita nueva,
bendice el vivir pantanoso de los fieles.
Por aquí anduvo el Papa, bendijo también.
La miseria, hermanos, dignificada.
Planificar en la tierra la solución
es obsoleto. ¡Sursum Corda!
Habrá un cielo privado de los miserables.

21. La más grande

¡La más grande! ¡La más grande!
¿Cuál, en fin, la más grande
favela brasileña?
¿La Rociña Carioca?
¿Alagados, bahiana?
Un analista indaga:
En área construida
(si construcción se llama
el soplo sobre la tierra
movediza, voluble,
o sobre el agua viscosa)?
¿la más grande, en vivientes,
animales, hombres, mujeres?
¿Más grande en oferta
de mano de obra fácil?
¿Más grande en aparatos

de radio y tevé?

¿Más grande en esperanza
o más grande en descreimiento?

¿La más grande en paciencia
la más grande en canción,
reina de las favelas,
emperatriz-penuri?

Tantos items ... El jurado
se declara perplejo
y resuelve esquivarse
de cualquier veredicto,
pues que solamente Dios
(o mejor, el Diablo)
es capaz de saber cuál es
de las más grandes, la más grande.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 (Toponímico que significa Negros Libertos).
- 2 Cementerio de barrio pobre y proletario de Río de Janeiro.
- 3 (Favelas del Nordeste en tierra baja junto al mar donde se pasea el guaiamu, un tipo de cangrejo).
- 4 Estado del Brasil